

Período del post-exilio, desde el 536 al 400 a.C.

Desde el regreso bajo el liderazgo de Zorobabel hasta el cierre del Antiguo Testamento

El regreso desde la cautividad en Babilonia fue anunciado distintivamente, así como lo fue la cautividad misma; y el regreso fue usualmente asociado con la caída de Babilonia (*cf.* Isaías 13—14; Jeremías 25.12; 50; 51; etc.; Daniel 9.1—2). Se notará que Jeremías profetiza que el tiempo que duraría la cautividad sería de setenta años. Este regreso, desde una nación cautiva, es un hecho singular; no hay nada similar en la historia. Hubo tres períodos distintos de regreso.

1. El regreso bajo el liderazgo de Zorobabel (536 a.C., Daniel 9; Esdras 1—6).

Daniel sabía, por medio de las profecías, que los setenta años de cautividad habían expirado, e hizo ferviente oración a Dios en favor de su pueblo. Ciro el Grande, conquistador de Babilonia y fundador del imperio persa, influenciado tal vez por Daniel, expidió un decreto, el cual permitía a los judíos regresar a Palestina. Zorobabel, un príncipe de la línea real, encabezó la primera compañía de cerca de cincuenta mil. Éstos llevaron de regreso los utensilios del templo, los cuales Nabucodonosor se había llevado. Ellos, inmediatamente, erigieron un altar sobre el sitio en que se encontraba el antiguo templo, y poco después pusieron los cimientos del segundo templo, en medio de las exclamaciones de los jóvenes, y de las lágrimas de los ancianos que habían visto los esplendores del primer templo. Los samaritanos pidieron permiso de unirse a la obra. Zorobabel, temiendo los efectos de aliarse con una raza mestiza y con su religión mestiza, se rehusó. Los samaritanos entonces usaron la influencia que ellos tenían en la corte persa para detener la obra. Estuvo detenida por dieciséis años. Por fin, bajo la inspiración de los profetas Hageo y Zacarías, la obra fue completada, no sin el continuo estorbo de los samaritanos. Desde este tiempo hasta el tiempo de Cristo siguió existiendo una amarga disputa entre los judíos y los samaritanos.

2. La historia de la reina Ester (Ester 1—10).

En algún momento entre el primero y el

segundo regreso, ocurrieron incidentes que se narran en el libro de Ester. Asuero, el Jerjes de la historia griega y persa, está disgustado con la reina Vasti, y se divorcia de ella. Se casa con Ester, una hermosa doncella judía, sin conocer la nacionalidad de ella. Amán, un cortesano persa, engreído por algún ascenso, está molesto con el judío Mardoqueo, el tío de Ester, porque no le hace la reverencia, y planea la exterminación de los judíos en todo el imperio. Asuero, sin percatarse, consiente con el decreto. Ester, arriesgando su propia vida, heroicamente se aventura a entrar sin permiso a la presencia del rey, para interceder por el pueblo de ella. La petición de ella le es concedida, y Amán es colgado en la horca que había preparado para Mardoqueo.

3. Regreso y reformas bajo el liderazgo de Esdras (458 a.C., Esdras 7—10).

Cerca de ochenta años después del regreso bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras, un sacerdote judío, dirigió a una pequeña compañía de aproximadamente siete mil, de regreso a Jerusalén. La mayor parte de los colaboradores de Zorobabel debieron haber estado muertos. Esdras se angustió al hallar que los judíos estaban teniendo matrimonios mixtos con los samaritanos y descuidando la ley de Moisés. Enmendó los abusos, editó los escritos del Antiguo Testamento. Fue probablemente cerca de este tiempo que los servicios de la sinagoga fueron instituidos para una mejor instrucción en las Escrituras.

4. El regreso de Nehemías (445 a.C., Nehemías 1—13).

La historia de Ester muestra que el grueso de los judíos no regresó, sino que grandes cantidades se quedaron esparcidas por todo el imperio. Entre estos judíos de la dispersión estaba Nehemías. Éste ocupaba el ilustre puesto de copero del rey Artajerjes Longimanus. Por medio de una compañía de judíos recién llegada a Susa, se dio cuenta del estado de desolación e indefensión en que se encontraba Jerusalén. Le pidió permiso al

rey de ir a Jerusalén y construir sus muros. Armado con la comisión del rey, como gobernador de la provincia, fue a Judá. Teniendo ante sí las amenazas e incesante molestia, de los samaritanos, impulsó la obra con tal coraje y vigor que en cincuenta y dos días, los muros estaban completos, aunque los hombres tuvieron que trabajar con una mano y sostener sus armas con la otra. Por doce años Nehemías siguió siendo el gobernador de los judíos, manteniendo generosamente su propia casa de oficiales de su propio peculio, con el fin de aliviar la carga que gravitaba sobre el empobrecido pueblo. Luego regresó a Persia, pero hizo una visita posterior a Jerusalén, corrigiendo los matrimonios mixtos, las violaciones del día de reposo, y otros abusos que se habían introducido.

5. El último profeta al cierre del Antiguo Testamento.

En la época de Nehemías, o muy pronto después, la última nota de la profecía bíblica fue expresada por Malaquías. Éste reprende a los sacerdotes por violar el pacto del matrimonio, y al pueblo por la formalidad en la religión, y cierra apropiadamente el canon del Antiguo Testamento con una profecía de “el profeta Elías”, el precursor del Mesías, el Juan el Bautista del Nuevo Testamento.

6. La pausa en la historia sagrada.

Así cierra el volumen de la historia del Antiguo Testamento. Por cuatrocientos años la voz de la profecía guarda silencio. El pueblo escogido mora nuevamente en la tierra prometida, pero lo hace tan solo como un fragmento de vastos imperios. Han cesado de ser una nación independiente. Continúan sobreviviendo quinientos años más, de agitada vida política, siendo súbditos sucesivamente de los persas, los macedonios, y los romanos, con un breve respiro de nacionalidad, cuando fueron súbditos de los macabeos. Pero el eclipse de la independencia política sólo sirvió para intensificar la exclusividad nacional de ellos. Pudieron haber tenido fallas durante los cuatro siglos que transcurrieron antes de la venida de Cristo, pero se puede tener certeza de que la idolatría no fue una de ellas. La disciplina de la cautividad, el noble ejemplo de Daniel y sus compañeros, y la obra de Esdras y de Nehemías los curó para siempre. En medio de las imponentes idolatrías de las poderosas naciones, hubo un pequeño y despreciado pueblo que se aferró a la unidad y la espiritualidad de Dios; un oasis en el desierto universal del politeísmo. La espinosa estaca del judaísmo fue protegida divinamente,

hasta que brotó en flor para convertirse en el prometido Hijo de David e Hijo de Dios, y en la religión de éste, de amor universal; luego fue barrida para siempre en la tormenta de guerra emprendida por Tito y sus legiones romanas. ■

Las tres divisiones mayores de la Biblia hebrea

- I. *La ley*— La Torá (5 libros)
 - A. Génesis
 - B. Éxodo
 - C. Levítico
 - D. Números
 - E. Deuteronomio
- II. *Los profetas*— Nebi'im (8 libros)
 - A. Los profetas anteriores
 1. Josué
 2. Jueces
 3. Samuel (1 y 2)
 4. Reyes (1 y 2)
 - B. Los profetas posteriores
 1. Isaías
 2. Jeremías
 3. Ezequiel
 4. El libro de los doce (Los profetas menores)
- III. *Los escritos*— Kethubim (11 libros)
 - A. Salmos, Proverbios, Job
 - B. Los cinco rollos— Megilloth
 1. Cantares
 2. Rut
 3. Lamentaciones
 4. Eclesiastés
 5. Ester
 - C. Daniel, Esdras/Nehemías, Crónicas (1 y 2)

Las cuatro divisiones mayores de la Septuaginta

(La traducción al griego de la Biblia hebrea)

- I. La ley: El Pentateuco (5 libros)
De Génesis a Deuteronomio
- II. Historia (12)
De Josué a Ester
- III. Poesía (5)
De Job a Cantares
- IV. Profecía (17)
De Isaías a Malaquías
 - A. Mayor— De Isaías a Daniel (5)
 - B. Menor— De Oseas a Malaquías (12)